

VILAMOUREL

La feligresía de San Xoán de Vilamourel pertenece al municipio de Paderne, de cuya capital dista unos 4 km. Para acceder a ella, desde la casa consistorial, se recorre aproximadamente 1 km en dirección Irixoa, donde se gira a la derecha. Esta nueva vía discurre al pie de la iglesia, que se localiza en un altozano dominando el territorio parroquial.

Esta feligresía está anexa en la actualidad a San Xoán de Paderne. Su topónimo deriva de la unión de la palabra villa y del antropónimo latino-cristiano *Maurellus* o *Morille*, en la documentación tardomedieval queda claro su origen, pues figuran como palabras separadas.

El coto de Vilamourel pertenecía a la familia Pardo de Cela, que contó con enterramientos dentro del templo, como se demuestra en el testamento de Lopo Núñez Pardo, quien en 1452 ordena este lugar para su sepultura. En el lugar de Vilamourel existió una torre que pertenecía a un vasallo de la familia Andrade y que fue destruida durante la revuelta de los Irmandiños. En el siglo XVIII aún se conservaban restos de ella, tal y como lo refleja un plano levantado por un religioso de Pontedeume.

Iglesia de San Xoán

LA IGLESIA CONSTA DE UNA NAVE y un ábside rectangular al que se adosó, al muro septentrional, una sacristía. El aparejo empleado en la totalidad del edificio es de sillería granítica bien escuadrada.

En el exterior los muros laterales de la nave presentan cuatro contrafuertes, dos de ellos correspondientes a la mayor anchura del imafronte y del testero, y los otros dos estribos están colocados equidistantes en el centro,



Exterior

dividiendo en tres tramos el muro. La fachada meridional presenta una mayor homogeneidad; en el tramo central hay una puerta cerrada con un tímpano semicircular liso y en la parte alta de los tramos central y occidental se abren saeteras cerradas en arco de medio punto. Este flanco está coronado por un alero con cobijas achaflnadas y nueve canecillos en proa, tres canes por sección. El otro frente es menos uniforme, ya que la sección occidental y el contrafuerte inmediato presentan irregularidades en los sillares por una intervención en la que se reutilizaron sillares románicos, a la vez que se tallaron otros con encabalgamientos. Durante esta actuación se eliminaron los canes del alero y las cobijas se recolocaron retranqueadas. Esta intervención pudo estar relacionada con la construcción del acceso al campanario, aunque pudo haber otro motivo, pues el muro se encuentra modificado desde muy abajo. En la otra fachada los dos tramos orientales repiten la estructura de puerta con tímpano, en el tramo medio, y sendas ventanas, aunque hay un canecillo más por tramo.

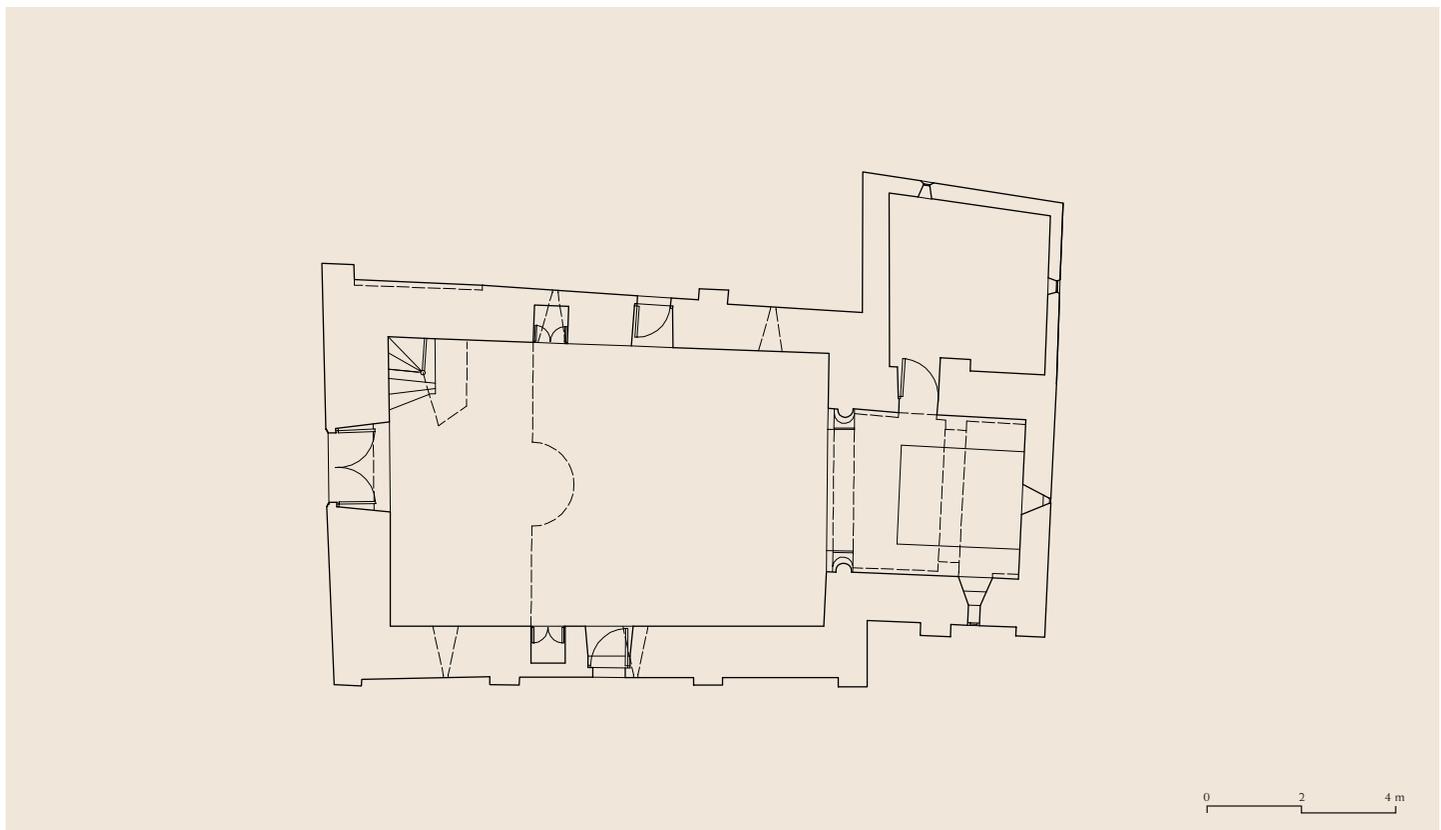
En la fachada occidental se sustituyeron la puerta románica en arco de medio punto por una adintelada y la saetera superior por una hornacina y una ventana rectangular. El muro románico tiene en la base un zócalo lige-

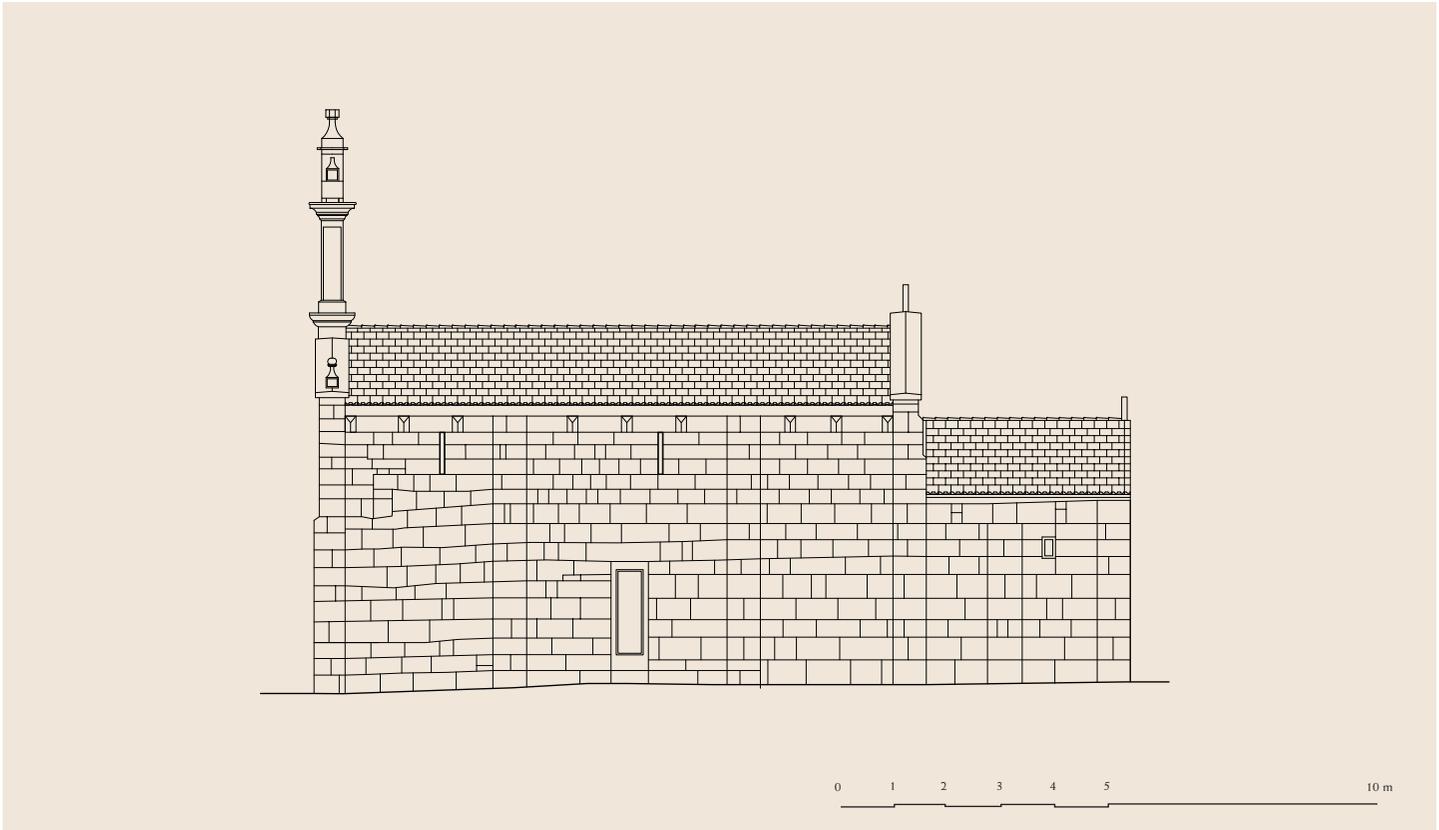
ramente resaltado, compuesto por dos sillares y, a media altura, justo al nivel del letrero de azulejos con el nombre de la iglesia, el lienzo experimenta un nuevo retranqueamiento, también muy discreto.

El cierre oriental de la nave se realiza con un testero donde el muro se retrae unos sillares por debajo del alero de los laterales. En la parte alta se conserva la saetera, terminada en arco de medio punto. El piñón está coronado por una cruz antefija, compuesta por una sencilla cruz griega patada inscrita en un círculo. El animal que soporta la cruz presenta mayor interés. Por un lado, el sustentáculo muestra la peculiaridad de no tener el tratamiento de bulto redondo de todo el cuerpo, sino que la base aparece integrada en el muro como sillar de cierre del piñón, mientras que la parte superior del animal sí sobresale. Frente a los habituales carneros, aquí se representa a un bóvido que ha perdido un cuerno.

El presbiterio tiene adosada al muro norte la sacristía en cuyo interior se conserva intacto el paramento románico. La cubierta del anexo se realiza a un agua, resultante de la continuación de la vertiente del presbiterio. Los muros laterales del presbiterio están divididos en dos tramos por un contrafuerte prismático con el sillar superior ligeramente más pequeño que el resto. Hay un tercer estribo, resul-

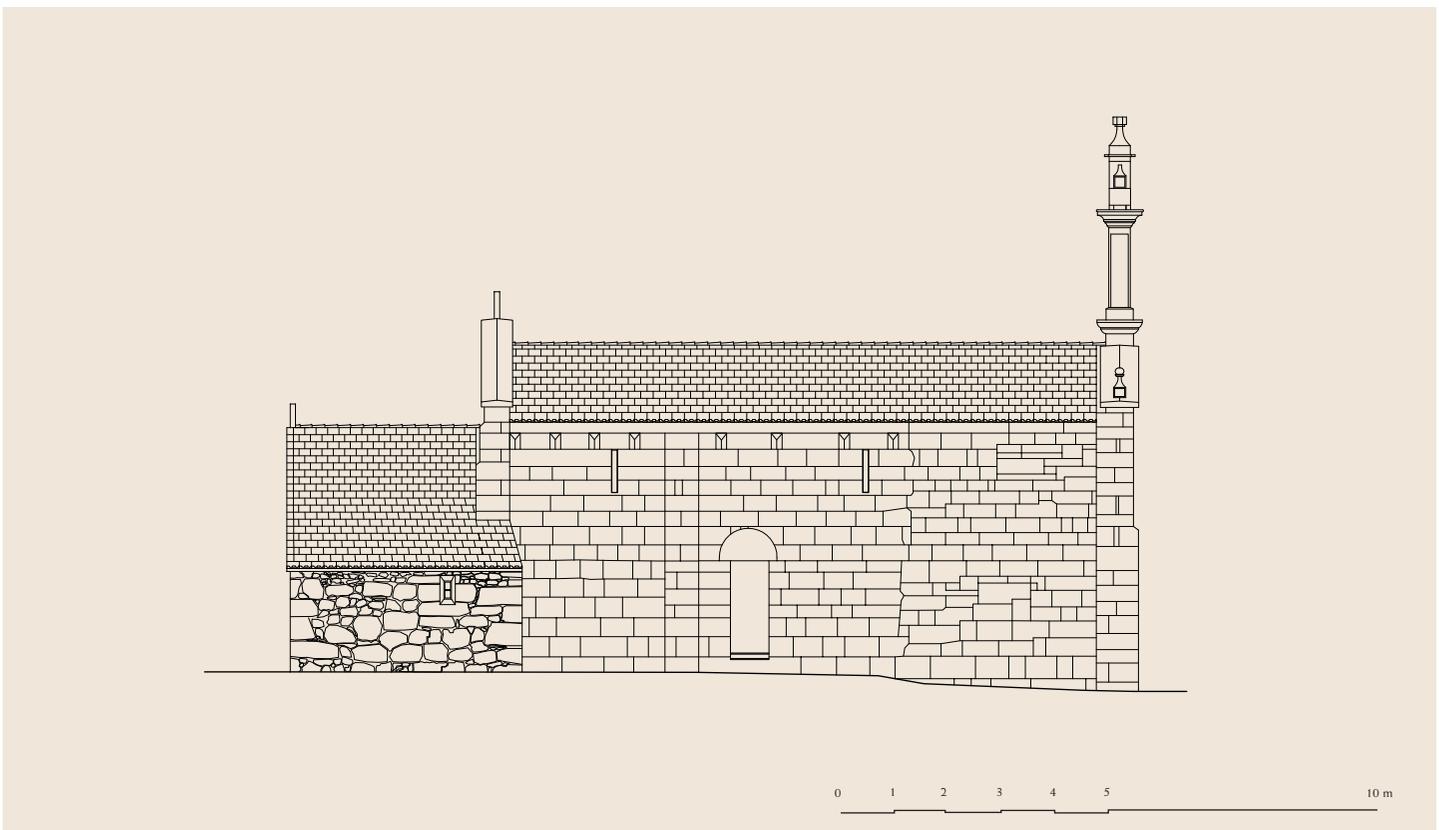
Planta

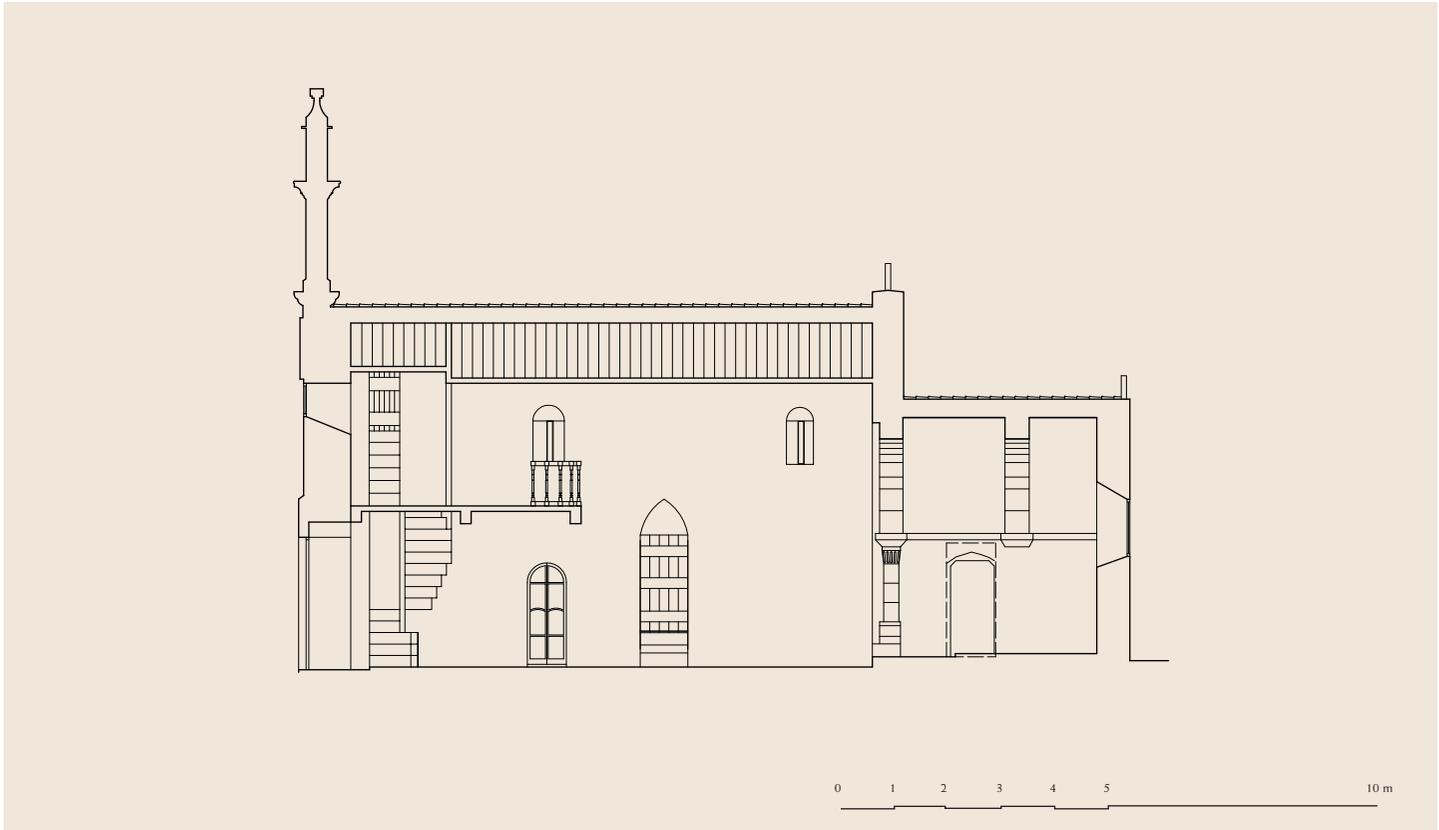




Alzado sur

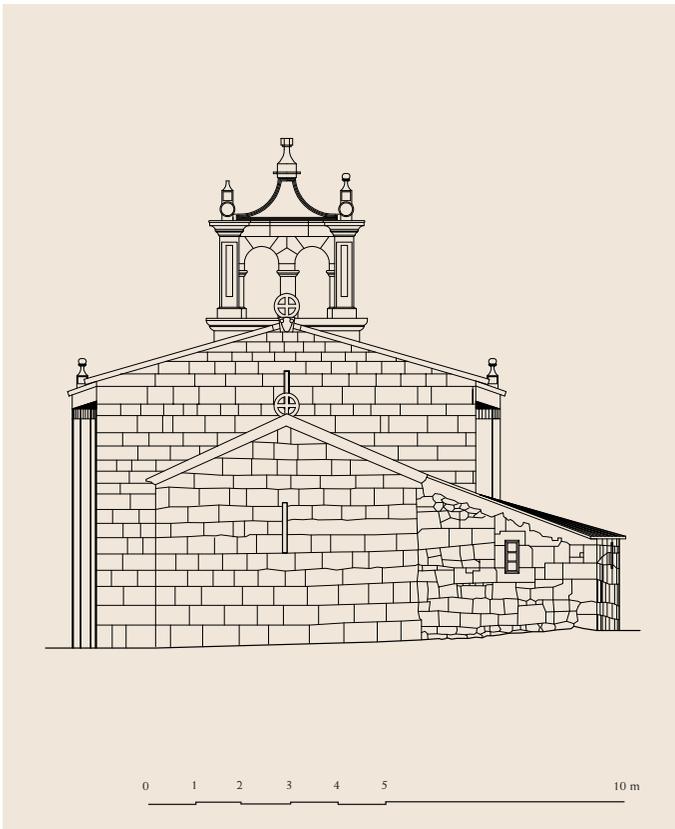
Alzado norte





Sección longitudinal

Alzado este



tado de la proyección del testero del ábside. En el frente meridional hay en cada tramo un canecillo en nacela, el occidental con dos placas superpuestas, que sostienen cobijas achaflanadas. Todo el perímetro está rodeado por un zócalo con dos retallos achaflanados en la parte superior. En la zona alta de la sección oriental se abre una pequeña ventana rectangular moderna. Dentro de la sacristía se conservan dos canes en nacela lisos. En el testero se rasga una saetera terminada en arco de medio punto de gran altura y se corona con una cruz antefija formada por una cruz griega inserta en un círculo.

En el interior, la nave se cubre con una cubierta de madera a dos aguas oculta por un falso techo plano y el presbiterio con bóveda de cañón apuntada con un arco fajón de refuerzo en el punto medio.

Al ábside se accede a través de un arco triunfal apuntado y doblado. La rosca menor se apoya en dos semicolunas con basas áticas y capiteles que tienen la mayor parte de la cesta lisa. Las basas tienen muy desarrollado el toro inferior y presentan un perfil ovalado; los laterales han sido mutilados, del mismo modo que el plinto fue picado, suponemos que cuando se eliminó el banco de fábrica que rodeaba el presbiterio y del que se conservan únicamente en las esquinas.

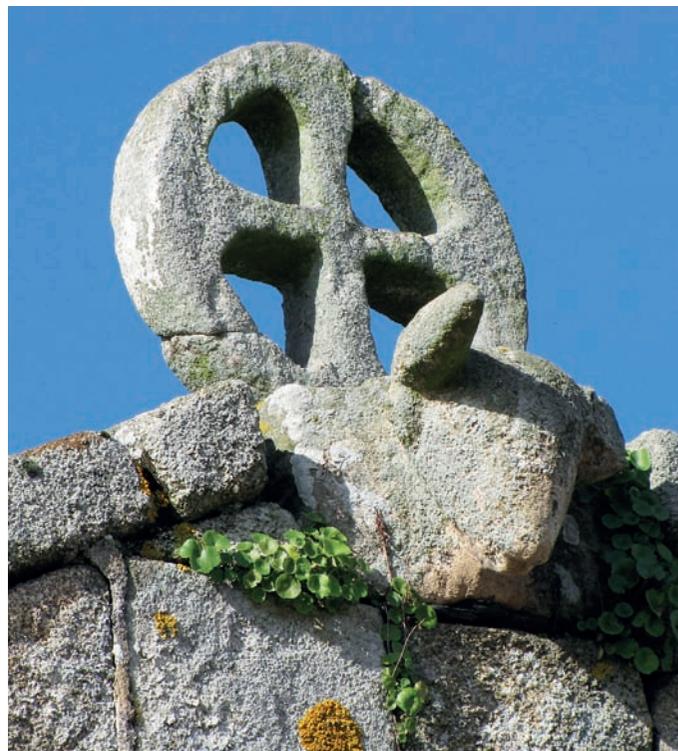
Las cestas troncopiramidales reciben un tratamiento peculiar por varios motivos, como tener integrada en la parte inferior un pequeño tramo del fuste y carecer de collarino. Ambos capiteles tienen el cuerpo liso, en parte acentuado por el desgaste de las piezas debido al grano grueso del granito. En el septentrional se aprecian tenuemente unas incisiones en la arista que se corresponden con los nervios centrales de unas hojas apuntadas cuyos vértices coinciden con las esquinas superiores del capitel. En el meridional, la parte inferior de la cesta permanece sin tallar y la parte superior, donde se coloca el orden de caulículos, se corta recta; es de ahí de donde penden en la parte central del frente unos triángulos y, flanqueando las esquinas, hay unas formas alargadas. Los cimacios achaflanados se impostan por el testero de la nave; aunque han sido repicados, servían de arranque al arco mayor del triunfal. También se continuaban por el interior del presbiterio, donde actúan como imposta de la bóveda.

El arco fajón presenta la singularidad de descansar sobre ménsulas talladas del mismo modo que los cimacios de las columnas del arco triunfal. En el muro no hay evidencias de que hubiese existido una semicolumna adosada, por lo que podría tratarse de la configuración original románica.

En la actualidad, al haberse eliminado el retablo que estaba adosado al testero, la saetera permanece a la vista. Tiene un marcado abocinamiento y está cerrada por un sillar monolítico sin decorar que describe un arco de medio punto. En el tramo oeste del muro norte se abrió la puerta de acceso a la sacristía.

En la nave se conservan los muros románicos, en los que destacan los vanos abiertos en los laterales. En la parte inferior, las puertas están rematadas en arcos apuntados, y en la parte alta se hallan sendas parejas de saeteras abocinadas y terminadas en sillares monolíticos en arco de medio punto. Además de estas cuatro saeteras posiblemente se conserve sin tapiar la del testero, pero permanece oculta por el falso techo de madera. El interior de la nave tampoco permaneció ajeno a las reformas; las más significativas son la modificación de los vanos de la fachada occidental, la construcción de la tribuna y la conversión —en una especie de hornacinas de madera terminadas en arco de medio punto— de los antiguos accesos laterales.

Entrando en análisis comparativos, la puerta septentrional presenta una estrechez que resulta llamativa y que se podría poner en relación con el ancho original de los accesos secundarios de San Lourenzo de Carelle (Sobrado) o Santa María de Brañas (Toques), donde se optó por ampliar la luz de sus puertas para hacerlas más cómodas. El cierre de ambas puertas laterales se realiza con tímpanos semicirculares con tallados poco cuidados, por lo que los



Antefija de la nave

perfiles son irregulares. Ambas fachadas carecen de decoración en el tímpano, así como de arquivoltas, chambranas o ménsulas. Este tipo de puerta despojada de ornamentación tiene paralelos en otros templos como San Salvador de Barbeito (Vilasantar). La organización del arco fajón sobre ménsulas es poco frecuente, pero cuenta con un paralelo en Santa María de A Cidadela (Sobrado), aunque las ménsulas presentan decoración. El tipo de capitel del arco triunfal, con la forma troncopiramidal donde se deja buena parte de la cesta lisa, bebe de la influencia simplificadora que ejercieron los monasterios cistercienses, que gozó de una amplia aceptación en el románico rural gallego tardío. El más peculiar es el meridional, que concentra la decoración en la parte superior, similar a los capiteles del exterior del testero de Santa María de Melide.

Por último, habitualmente el animal que funciona como sustentáculo de la cruz antefija es un carnero, pero en Vilamourel es un bóvido. A pesar de la rareza, hay múltiples paralelos en las proximidades, en San Pedro de Porzomillos y Santa Cruz de Mondoio (ambas en Oza dos Ríos), San Xiao de Mandaio (Cesuras) y en la capilla gótica de San Cosme de Mántaras (Irixoa). La alta concentración de esta variable de soporte en un área geográfica concreta lleva a pensar en un posible taller que emplease este modelo. Vales Villamarín los interpreta como toros y da como explicación a su presencia al hecho de que la cornamenta



Interior



Columna del arco triunfal

fue considerada por algunos eruditos como atributo de la omnipotencia divina o tal vez por relacionarse con el símbolo de Lucas en la representación del Tetramorfos. Sin embargo, García Lamas se decanta porque el representado es un buey, animal manso que fue empleado en sacrificios rituales y que colaboró en la erección de las iglesias como animal de carga, lo que le llevó a ser inmortalizado en las torres de la Catedral de Laon.

Todos los elementos mencionados, así como el apuntamiento de los arcos del presbiterio y de las puertas en el interior, el alero con canecillos decorados con perfiles geométricos –en proa y en nacela–, el hiperdesarrollo de las basas y los capiteles con gran parte de su cuerpo liso apuntan a una cronología tardía que podría rondar la tercera década del siglo XIII.

A los pies de la nave, en la esquina sur, está colocada una gran pila bautismal con un corto pie cilíndrico y copa

semiesférica, decorada en el borde con un friso de triángulos con poco relieve. La simplicidad del motivo decorativo y la larga pervivencia de este tipo de pilas no permiten establecer una cronología precisa para la pieza.

Texto y fotos: AMPF - Planos: FFF

Bibliografía

CORREA ARIAS, J. F., 2009, p. 76; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 316; GARCÍA LAMAS, M. A., 2008, pp. 139-140; MARTÍNEZ LEMA, P., 2010, p. 333; PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E. J., 1986, pp. 25-27; VALES VILLAMARÍN, F., 1981, pp. 48-50; VALES VILLAMARÍN, F., 1982, pp. 16-30; VEIGA FERREIRA, X. M., 2000, p. 11.